

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Trascendencia de La enfermedad silenciosa Prólogo

Jaime Breilh

2010

Trascendencia de *La Enfermedad Silenciosa*¹

Jaime Breilh²

El medicamento se encuentra hoy en lo que podría llamarse metafóricamente el “ojo de huracán” de la medicina y la salud pública. Es un insumo de tal importancia, material y simbólica, que bien puede aseverarse que la forma como una sociedad maneja su producción, distribución y consumo, constituye una indicación clave no sólo de sus políticas de salud, sino de su política social general y modelo de desarrollo.

Los medicamentos son bienes muy valorados en toda sociedad contemporánea, pero su papel en la reproducción social se modifica radicalmente, según cambie el carácter de su producción y consumo, y según sean las políticas que lo definen como un derecho para la vida, o que por el contrario lo convierten –más allá de la consabida retórica- en una mercancía de los grandes negocios farmacéuticos.

Es por eso que “*La Enfermedad Silenciosa* (Una mirada a la automedicación en el Ecuador)” constituye una entrega de la mayor oportunidad y trascendencia, no sólo por que Juan Cuvi con esta publicación entrega al país los resultados de una investigación comprensiva del fenómeno masivo de la automedicación, proveyéndonos de una herramienta valiosa para el análisis de la política y la cultura de la salud, sino por que, como suele decirse, pone el dedo en la llaga de un problema que expresa con claridad la subsunción del consumo en salud al capital.

A las publicaciones científicas se las juzga no sólo por su contenido y sindéresis, sino por su enraizamiento social. En el caso de *La Enfermedad Silenciosa*, eslabón de una serie de publicaciones de la organización *Acción Vital*, no cabe duda que es un trabajo concebido y curtido en el movimiento social, que se alimenta de una lucha de varios años por el acceso democrático a los medicamentos. Por eso, este sencillo comentario, no sólo busca reconocer el significado del trabajo de investigación que Juan Cuvi, con el apoyo de Diego Obando y Susana Castillo nos ha entregado, sino atestiguar la valía de un colectivo que ha trabajado sin descanso por el derecho a la salud desde hace 10 años.

Conocí la producción de *Acción Vital* cuando la Universidad Andina convocó a varias organizaciones del país a constituir una *Red por el Derecho a la Salud*, para participar en el proceso constituyente y debatir los términos de la nueva

¹ Breilh Jaime. 2010. Prólogo Tracendencia de la enfermedad silenciosa en “La enfermedad silenciosa: una mirada social a la automedicación en Ecuador –J.Cuvi-. Quito: Gráficas Silva, p.13-17

² Jaime Breilh, Md.PhD.; Director Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar; jaime.breilh@uasb.edu.ec

constitución. Desde entonces he seguido con interés el esfuerzo de investigación y difusión de dicha entidad, orientada a la lucha por una recuperación del medicamento como instrumento para la vida, y el cuestionamiento de un sistema social que lo convierte en un simple engranaje mercantil del jugoso negocio transnacional de las medicinas.

El objeto de estudio que se plantearon Cuví y sus colaboradores, es la relación entre el complejo industrial biomédico y los patrones de autoconsumo de medicinas industriales en tres zonas típicas del país y, el argumento central que se configura en sus páginas, es que la automedicación es un producto de la modernidad capitalista, tanto como la medicalización, que implica la desviación de las potencialidades del autocuidado hacia una forma especial de consumismo, favoreciendo la penetración de la lógica y valores del negocio de los medicamentos en los modos de vivir de nuestra gente.

A partir de una clara distinción entre la autoremediación, como forma ancestral de autocuidado que acompaña la cotidianidad y rituales de todas las culturas, respecto a la automedicación, que es más bien un producto de la subsunción de dicho autocuidado a las presiones del mercado y propaganda de fármacos, el autor va desgranando la manera en que la iniciativa del paciente consumidor, y el consejo de terceros, van sometiéndose a las necesidades de circulación de los medicamentos-mercancía.

Las grandes empresas del complejo farmoindustrial-biomédico se han encumbrado en la cúspide del poder global, manejando a su favor la construcción de una imagen fetichista de los medicamentos, apoyándose en la funcionalidad acrítica de centros académicos que reproducen una lógica y evidencias favorables al consumo de ciertas medicinas de marca, y contando con el poderoso respaldo de los medios, que construyen en el día a día de la información, la necesidad de dicho consumo. El poderío del “farmo - lobbying” frente a los gobiernos, a los organismos técnicos de la cooperación internacional y sobre el ejercicio profesional es rotundo, y se reconfirma en hechos recientes de resonancia global. Es el caso del giro que finalmente tomó el proyecto de reforma del Presidente Obama a favor de la poderosa industria privada de la salud, o también el hecho aleccionador de la manipulación a escala mundial de algunas evidencias de la discreta pandemia, provocada por una cepa viral (AH1N1), recombinada en los gigantescos criaderos de porcinos de la transnacional Smithfield Foods en Veracruz, para desencadenar la compra masiva de fármacos antivirales y vacunas. Son dos testimonios fehacientes del grado de influencia de esa industria para torcer a su favor las supuestas decisiones técnicas de los gobiernos.

La Enfermedad Silenciosa hilvana un argumento consistente sobre la determinación social de la automedicación y explora sus complejidades. En sus capítulos iniciales cuestiona los modelos económico, científico y biomédico que imperan en el país. Analiza primeramente el paradigma industrial tecnológico que supedita toda producción al mercado, determinando que los bienes de la

salud pierdan por esa vía su carácter de insumos del derecho a la vida, y pasen a ser instrumentos de realización del capital industrial. Luego, explica el maridaje que existe entre el complejo industrial de la salud y el modelo biomédico de una práctica privada que se articula a la circulación mercantil de productos - especialmente los de marca-, no solamente para forjar una imagen científica de los profesionales y su ejercicio, sino, lo que es más grave, para apoyarse en la propaganda de los laboratorios como guía, a veces única, de orientación terapéutica.

Más adelante la obra analiza el fenómeno en tres zonas típicas del Ecuador, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas. A diferencia de observaciones anteriores que enfocaron espacios y grupos más puntuales –pero que también se comentan en la obra-, la investigación de campo de Acción Vital se realizó en una muestra cuyo diseño integró criterios de representatividad regional y socioeconómica que permiten establecer algunas inferencias al nivel nacional. Se asumieron tres estratos, abarcando zonas urbanas y rurales de la vecindad de tres urbes: Quito, Portoviejo y Orellana. A pesar de que el informe no explicita los niveles de precisión aplicados al diseño, los resultados traducen hallazgos interesantes, que corresponden a un ámbito más amplio y penetran en las desigualdades en el consumo, que otros estudios no pueden reflejar, puesto que se concretan en un número reducido de farmacias, o de usuarios, o de estudiantes de medicina.

El propio autor llama a atención sobre el porcentaje nacional de automedicación -de 26,4%-, menor que el esperado según los índices reportados por investigaciones precedentes que lo ubicaron entre 37% y 94%. Una disminución que se explicaría, según criterio de Cuvi, como producto de la agresiva campaña mediática oficial que penalizó el dispendio y automedicación de antivirales durante los picos de influenza AH1N1.

A lo largo de su cuarto capítulo se exponen resultados de importancia respecto a categorías como el gasto en automedicación, los perfiles de consumo, las incidencias de la publicidad, el giro creciente hacia el autoconsumo femenino, para desprender de ahí reflexiones urgentes sobre tendencias que configuran la dimensión colectiva e individual de esa *Enfermedad Silenciosa*.

De ese valioso espectro de datos y reflexiones, Acción Vital desprende conclusiones que constituyen un reclamo urgente para que el país ponga por fin en marcha una política de salud democrática que coloque la vida y la defensa de los ciudadanos consumidores por encima de los intereses privados. La obra señala tres urgencias: la de implementar una política público-social de producción, distribución y comercialización de medicamentos -que debería ser un renglón prioritario de la soberanía en salud, sobre la que ahora trabaja el ejecutivo como parte de la propuesta histórica de una nueva arquitectura financiera-; en segundo lugar, la de colocar en el eje de la gestión asistencial del Estado, con sus operaciones y compras, una política centrada en los

medicamentos genéricos; y en tercer lugar, el impulsar un programa participativo, –público-social, no tecno-burocrático-, de construcción y fomento intercultural de sistemas de autocuidado informado, responsable y acompañado de un seguimiento académico-social.

En definitiva, como se dice en el argot cotidiano, el país tiene por fin que ponerse las pilas para manejar la fetichización del medicamento, con todas sus raíces premodernas, que Cuvi explica acertadamente como producto de las “cualidades sagradas que le han otorgado todas la culturas”, para que esa veneración no siga convertida en una forma de consumo subsumida a las operaciones de acumulación de capital.

La vida en el Ecuador de hoy es el resultado de una tortuosa espiral de derrotas y avances respecto a los derechos. Más allá de cualquier retórica, oficial o ciudadana, la institucionalidad del país esta en profunda deuda con su pueblo, por que muchas veces fue cómplice de esas derrotas y mediatizadora de los avances. Hay que enfrentar esa dialéctica perversa desde el redoblado e interdependiente contrapoder de las organizaciones sociales y de un conocimiento científico independiente del poder. La metáfora de una enfermedad silenciosa no sólo se aplica a las distorsiones del autocuidado, también podría emplearse para describir la incapacidad de construir intercultural y desprejuiciadamente un bloque histórico que emancipe y defienda una vida dignificante y saludable. Con su reciente publicación, Juan Cuvi y sus compañeros de Acción Vital ponen una cuota valiosa más en esa dirección.

Tumbaco, julio del 2010